

A*lonso Mariano* es la primera novela que publica de manera formal Ismael García Marcelino, intelectual purépecha en todos los sentidos de la palabra, maestro, promotor, investigador, cantante y compositor, artista gráfico, poeta, cuentista y también novelista. Se trata también, al parecer, de la primera novela escrita en lengua purépecha.

Cuando Carlos García Mora me mandó la novela, para que participara en su presentación en una sesión del Grupo Kuanis de Estudiosos del Pueblo Purépecha, me tardé como un día y medio antes de empezarla, porque antes no pude dejar de leer la nueva novela de Gabriel García Márquez. Apenas comencé con *Alonso Mariano*, me di cuenta de que no es una novela fácil, sino que busca trascender la condición de relato más o menos mitológico o costumbrista, quejoso o denunciatorio, puritano o lujurioso, más o menos afectado por las visiones antropológicas de lo indio asimiladas por los propios indios, que ha encerrado ciertas expresiones de la literatura en lengua indígena. Decir que *Alonso Mariano* no es una novela fácil equivale, me parece, a decir que es una novela, una verdadera novela, con todos los requerimientos propiamente artísticos que exige el género. Además de ser una novela, *Alonso Mariano* es una novela indígena, purépecha, escrita de varias maneras, en purépecha y en español. *Alonso Mariano*, pues, es un objeto complejo que pide ser analizado de varias maneras o a varios niveles. Conviene proceder por partes.

El autor

En *Alonso Mariano* los personajes hablan, cuentan, platican sus experiencias, sus vivencias, que van de 1979 o antes hasta el presente, y estas experiencias parece que Ismael García Marcelino las vivió o

las conoció de cerca. Gracias al grupo Kuanis, he tenido la oportunidad de conocer a Ismael y de enriquecerme con su conversación, pero al adentrarme en la novela me di cuenta que yo sabía muy poco de su vida. El libro es muy escueto al respecto. No incluye una nota sobre el autor, ni una foto, y el breve texto de Agradecimientos que antecede las versiones purépecha y española de la novela, aparece por error escrito ambas veces en lengua purépecha.

Para saber un poco más de Ismael García Marcelino, le escribí una carta a Carlos García Mora pidiéndole que me contara algo de él. En pocos días me contestó con una breve pero muy expresiva semblanza y con el consejo de pedirle información a nuestra amiga y colega Aída Castilleja. Inmediatamente le escribí. Me contestó con otra carta platicándome sobre Ismael. Cuando terminé la novela comencé a ordenar por escrito algunas ideas y me dispuse a releer las cartas de Carlos y Aída para agregar unas líneas biográficas al comienzo de mi comentario. Sin embargo, las cartas me parecieron tan ciertas y concisas, y vinculadas con el sentido profundo de la novela, que no quise resumirlas y decidí incluirlas en este comentario, con el permiso que ahora les pido a Aída y a Carlos.

La carta de *tata* Carlos García Mora

Ciudad de Mexico, sábado 20 de noviembre,
nueve y media de la noche.

Estimado Rodrigo,

Mil perdones por la tardanza en responderte.

Será poco lo que pueda informarte sobre Ismael García Marcelino, pues sé muy poco de él más allá de que es oriundo de Ihuatzio, en cuya casa nos recibió muy amablemente un día a Catalina y a mí y nos dio de comer y nos regaló con una espléndida plática sobre “los moros” (danza morisca particularmente espectacular en Ihuatzio por su muy vistoso traje), así como nos permitió hablar con quien llamó “mi madre”, pero que yo creo que debió ser más bien su suegra. Era una señora muy sabia.

Ignoro si su novela es autobiográfica, aunque como tú algo me sospecho. No lo sé a ciencia cierta, pero creo que sólo tiene estudios hasta secundaria, así que más bien debe ser autodidacta. Parece que algo le hace a la serigrafía pues en su casa tenía un taller serigráfico y nos regaló unas muestras (unas bolsas de papel grabadas).

De seguro, es poeta en lengua purépecha, pues he visto un par de poemas suyos sueltos aquí y allá. El único escrito que le conozco, aparte de esos poemas, es el trabajo sobre los discurseros purépechas (llamados *wantáricha*). Lo presentó en los Kuanis y consiste en una preciosa transcripción de los “discursos” que en ceremonias familiares y públicas pronuncian dichos personajes, que recuerdan sin la menor duda a los *jurámuticha* de la *Relación de Michoacán*. Los transcribió en purépecha y los tradujo al español. Ignoro si se lo publicaron. El manuscrito original consigna que fue hecho con una beca del FONCA en 1997 y formó parte de los esfuerzos de un grupo cultural de Ihuatzio, denominado *Kunkwárhekwa Tarhímu*. Al parecer, dicho grupo promueve la literatura y la música entre otras expresiones. Me imagino que está formado por jóvenes y adultos del lugar.

El título del trabajo sobre los *wantáricha* es el siguiente:

Uantatsekuarhukua a mîntaskuarhekua enkaksi uantaricha mîteka k'uinchekuecharhu uantontskuarheni ixo Jiuatsio, Hiuatzió, 1997, ms. inédito (hasta donde sé).

También me consta que es bueno en la cantada de *pirecuas* e, incluso, tengo entendido que también las compone. Una vez me tocó oír a Fernando Nava y a él cantar con guitarra de por medio.

Como ves, poco más que nada es lo que puedo informarte. Tal vez Aída sepa más pues lo ha tratado por más tiempo.

Saludos y perdón por lo escueto,
Carlos

La carta de *nana* Aída Castilleja

Erongarícuaro, martes 23 de noviembre,
once de la mañana.

Rodrigo, ¡buenos días!

Sobre Ismael... aunque no sé mucho, ni bien a bien de su vida, te puedo comentar que en el tiempo que tengo de conocerlo -como diez años-siempre me ha parecido una persona muy vital que se anima a entrarle a situaciones y experiencias muy diversas, sin dejar de atender lo suyo, sus

compromisos en Ihuatzio, su pueblo natal. En una ocasión lo visité en el Instituto Nacional de Educación para Adultos, donde colaboraba en la elaboración de materiales de apoyo en purépecha. Ha dado -por su cuenta- cursos de purépecha en distintos lugares (en La Librería en Morelia; en las oficinas de lo que era el INI; en el CREFAL). De cuando en cuando le sale el coraje de no tener sus papeles que acrediten sus estudios de secundaria: problemas personales y de burocracia se lo impidieron. Ha participado en concursos -de cuento y novela- convocados por *La Voz de Michoacán* e instituciones federales y estatales.

En su casa tiene un taller de serigrafía y de bolsas de papel que ahora maneja uno de sus hijos. Dibuja y tiene una letra envidiable. Toca la guitarra y canta muy bonito. Actualmente trabaja en el área de Comunicación y Prensa de la dependencia estatal Coordinación de Atención a los Pueblos Indígenas.

Bueno, espero que estas líneas te sirvan de algo.
Por acá los esperamos. Mientras, te mando un abrazote.
Aída

Las lenguas

Alonso Mariano no es, pues, la primera novela que escribe Ismael García Marcelino, pero sí es la primera que publica. Lo hizo en la colección Letras Indígenas Contemporáneas de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas de CONACULTA y escrita con el apoyo del FOESCAM. La novela contó con el respaldo de instituciones estatales, y se dirige a un público purépecha e hispanohablante. Por ello se presenta en dos versiones, en lengua purépecha, hasta la página 176, y en español, desde la 179 hasta la 343. Pero por poco que uno pueda medio entender la lengua purépecha, se advierte que la versión en español no es una mera traducción del texto en purépecha y que se trata más bien de dos versiones, cada una de las cuales pide ser leída en sí misma, y en combinación con la otra.

La versión castellana de la novela recuerda la labor emprendida en 1541 por el franciscano fray Jerónimo de Alcalá en su *Relación de Mechuacan*, escrita en español, a partir de lo que narraban y le contaron

los sacerdotes y gobernantes michoacanos, pero escrita en una lengua española que pretende transmitir algunos modismos y formas de hablar de los purépechas. En la versión castellana de su novela, Ismael García Marcelino buscó más bien transmitir la manera que tienen los purépechas de expresarse en español, en un español del que se han venido apropiando a lo largo de ya algunos siglos. Por ello la versión castellana de la novela tiene un valor autónomo en sí mismo, como novela mexicana y universal.

No se da la búsqueda de un purismo lingüístico, sino la búsqueda del lenguaje, castellano o purépecha, realmente hablado. Llama la atención que la versión en lengua purépecha incluya numerosas palabras y pasajes, más o menos extensos, escritos en español. Por un lado, la lengua purépecha ha incluido y asimilado muchos términos castellanos. Y por otro lado, la mayoría de los personajes (y de los lectores) de *Alonso Mariano* son bilingües, por lo que frecuentemente explican ciertas cosas en español, por estar interactuando con hispanohablantes o por decir cosas que piden ser dichas en español.

Por otro lado la versión en lengua castellana de la novela, también incluye varias palabras y pasajes, relativamente cortos, en purépecha. Es natural que los purépechas al hablar en español necesiten designar algunas cosas o realidades con sus propias palabras. Y los pasajes en lengua purépecha de la versión castellana pretenden marcar los momentos en el que un hispanohablante es excluido de la conversación en purépecha.

Cada una de las versiones, purépecha y castellana, de *Alonso Mariano* tiene valor artístico y testimonial en sí misma, y su lectura conjunta la enriquece. La verdad u honestidad lingüística de la novela le da un valor documental importante para conocer las hablas realmente habladas en la actualidad.

Es necesario comentar varios ejemplos acerca de la sutileza y la expresividad de la traducción de Ismael, o más bien de la comparación entre ambas versiones. Entre los términos castellanos recientes, me llamaron la atención algunos, como *flecha* para designar los autobuses, *radson* para designar los aparatos de sonido, etc. *Pendejo* es más suave en purépecha, por lo que rara vez aparece en la versión castellana de

la novela, donde es sustituido por términos menos ofensivos, como *menso*. Etc.

Las voces

Cada una de las versiones de la novela está compuesta por una serie de 16 capítulos que refieren una serie de episodios narrados siempre por la voz de un personaje particular, todos purépechas, incluyendo el perro de tata Clemé. Aquí también, aunque la dimensión psicológica de los personajes no es profundizada, se advierte la intención de transmitir un habla, una expresión oral y personal de los acontecimientos. Los capítulos no son “discursos” purépechas, sino acontecimientos narrados con aparente espontaneidad. El objetivo es describir un proceso vital complejo y problemático desde diversos puntos de vista, transmitiendo experiencias varias, tal vez no con ninguno, pero sí con escaso purismo o complacencia.

Los acontecimientos, sin embargo, no son presentados de manera cronológica o lineal. Con el avance de la lectura, el lector se va enterando que los sucesos centrales del libro se dan entre 1979 y 1983, con una extensión que llega al 2000, pero el orden de la narración, y la identificación no siempre evidente de los personajes hablantes y de sus relaciones de parentesco y de actuación, obligan al lector a una participación activa, ajena al facilismo que algunos esperarían de las Letras Indígenas Contemporáneas. Pero la dificultad del texto, “modelo para armar” que recuerda la *Rayuela* de Julio Cortázar, parece tener el objeto de involucrar al lector en la reconstrucción de lo que pasó y en la reflexión común, no tanto sobre lo que pasó, sino sobre lo que pasa y nuestras opciones actuales frente a nuestras realidades.

La construcción de esta novela con una serie de momentos narrados por diversas voces tiene un valor propiamente artístico, pues, como lo señaló, me parece, el crítico francés Maurice Blanchot, la novela empieza cuando el escritor puede pasar del *yo* al *él*, y esto es lo que intenta Ismael García Marcelino, con arrojo tal que hasta le da voz a mujeres, buscando aún sentir lo que sienten cuando hacen el

amor, como cuando narra la única vez que Paula, novia de Epifanio, se acostó con el hombre de Panchita: “Inchárestireni ka jimák’ani miteska ampe enka jimpo Pánchita xáni p’interhepka imani achétini”.

Pero el valor literario, novelesco, no está reñido con el valor testimonial. De manera directa o indirecta, a través de verdades o de invenciones, la novela siempre busca transmitir una verdad, una experiencia o, como es el caso de *Alonso Mariano*, una experiencia colectiva. Peter Smith, de Erongarícuaro, enfatizó el gran valor testimonial de la novela de Ismael al destacar que gracias a ella comenzó a sentir cómo verdaderamente viven y sienten los purépecha. Gracias a los testimonios de varios personajes, Ismael García Marcelino consigue, en efecto, hacernos sentir algo de lo que viven los purépechas en su comunidad, pero sobre todo también fuera de ella, en otros pueblos o ciudades, en la ciudad de México o del otro lado, cuando buscan otros caminos en el estudio, la lucha política, los intentos colectivos e individualistas, los trabajos mal remunerados en centros urbanos, dormir sobre cajas en pasillos o bodegas, el intento de olvidar las tradiciones y la necesidad de regresar a ellas.

La historia

A través de múltiples voces purépechas, en purépecha y en español, Ismael García Marcelino construye una historia, que nos exige desentrañar, tarea que no voy a realizar ahora, pues contar una novela es uno de los pecados mayores en el que rara vez dejan de caer los críticos que reseñan novelas. No lo haré aquí. Me conformo con leer la contraportada de *Alonso Mariano*:

Alonso Mariano es una historia de un hombre que, frente a una idea de desarrollo, se ve en la necesidad de echar marcha atrás para iniciar el proceso de construir su propia historia, en su pueblo, con su gente. Tata Jesús Mariano, su padre, y su esposa lo instalan de regreso, cada quien a su manera, en Ch’urhínkuarhu, donde con mucha paciencia asumen el penoso trabajo de desaprender los dogmas de la formación profesional y llegan a tener una gran autoridad comunitaria. Todos los personajes que

conviven alrededor del pueblo y lejos de él reflexionan desde sí mismos lo que significa volver a ser indígenas.

Así pues, Alonso Mariano decide abandonar sus estudios en el colegio de San Pedro y su militancia centrada en la vieja casa tomada como Casa del Estudiante (donde encontraron la bella y evocadora foto de Consuelo, dedicada “con todo mi cariño” a un tal Beto en 1948, que aparece en la portada del libro), y regresar a su pueblo de Santiago Ch’urhínkuarhu.

El sentido

Uno de los conflictos que dramatiza *Alonso Mariano* es el que se da entre las fiestas de pueblo, las relaciones de padrino, las costumbres, etc., y los requerimientos del estudio y del trabajo productivo. ¿Cómo conciliarlos? Ismael García Marcelino no nos dice cómo. Destaca la necesidad de esta conservación vital de los vínculos comunitarios, a través del respeto a las decisiones del pueblo y de sus tradiciones, aunque parezcan improductivas o anticuadas. Se trata de conservar la tradición y la comunidad, acaso idealizada por la reciente recuperación neozapatista del “Mandar obedeciendo”, con el concomitante rechazo a los partidos políticos tradicionales. Como opción productiva, Ismael menciona muy brevemente las relaciones del pueblo con ONGs que promueven proyectos productivos sustentables. Se trata acaso de una declaración de principios, de una solución política y literaria fácil, en la medida en que, así como Gabriel García Márquez, no nos describe la evolución de los sentimientos de la joven y bella “Delgadina”, y sólo hace que la matrona le cuente al narrador que “Esa pobre criatura está lela de amor por ti”, tampoco Ismael García Marcelino narra cómo fue que Alonso Mariano abandonó finalmente sus estudios y, sobre todo, cómo se integró al pueblo y sus tradiciones (para el año 2000 ya era padrino de varios niños), sin renunciar a su pensamiento libre y universalista y a sus proyectos sociales y productivos. Ismael García Marcelino, sin embargo, nos da una importante clave en el epígrafe del capítulo “Tata

Clemé”, de inspiración afín al budismo:

Porque ser grande no es tener mucho
sino necesitar poco.

La búsqueda comunitaria, o más precisamente la búsqueda de una solución comunitaria a la injusticia y miseria contemporáneas, implica una reformulación no solamente de las condiciones de producción, sino también de las condiciones de consumo, esto es, el sistema y sentido de nuestras necesidades, de nuestra sensibilidad y subjetividad. En esta necesaria reflexión crítica sobre nosotros mismos, la pervivencia de la opción comunitaria india resulta un patrimonio universal de infinito valor.

Una primera versión de este texto fue leída en la presentación de la novela *Alonso Mariano* de Ismael García Marcelino en la sesión del grupo Kuaniskuiarani de Estudiosos del Pueblo Purépecha realizada el sábado 27 de noviembre de 2004 en el antiguo Colegio Jesuita de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán. En la presentación participaron también, además del propio Ismael García Marcelino, el lingüista Fernando Nava y la escritora María Luisa Puga, que fallecería menos de un mes después. Quisiera dedicar este texto a su memoria.

Rodrigo Martínez Baracs
Dirección de Estudios Históricos,
Instituto Nacional de Antropología e Historia

